



## LECTURAS

Daniel Matusevich

### En el estanque (*Diario de un nadador*)

Al Alvarez

*Entropía*, 2018.

Una de las grandes noticias literarias de los últimos años es la traducción al español de la obra casi completa de Al Alvarez, uno de los escritores más inclasificables e interesantes de todos aquellos que pueblan el Olimpo literario. Lo inclasificable no pasa solamente por la obra escrita, sino también por la vida vivida, lo que pondría orgulloso a uno de sus maestros más reconocidos, Ernest Hemingway.

Académico nada convencional, a pesar de haberse graduado con los máximos honores en Oxford, Alvarez tuvo un pasaje por el mundo universitario norteamericano que de alguna forma le permitió combinar lo mejor de ambas tradiciones, a la vez que esquivar cierto aire de superioridad y desdén muy característico de ciertos ámbitos académicos.

Poeta y crítico literario, pero también boxeador, alpinista, jugador profesional de póker y nadador a tiempo casi completo, de la mezcla de todas estas habilidades es que nacen una serie de libros en donde vida y obra se fusionan en proporciones difíciles de calcular. Por ejemplo, la que quizás sea su obra más conocida, *Un dios salvaje* (uno de los mejores libros jamás escritos dedicado al suicidio), nace de la intensa amistad que mantuvo con Sylvia Plath, y de la tentativa de suicidio que el mismo Alvarez llevó adelante debido a la certeza de hallarse frente a una crisis matrimonial sin salida. Al leer sobre su vida da la sensación de que no perdió un segundo en hacer nada que realmente no deseara, reflexión que queda reflejada en *Cómo fue que todo salió bien*, texto autobiográfico alejadísimo de las memorias convencionales sobre el cual comenta Fernando Krapp que “Alvarez siempre le dio prioridad a

1. P: ¿Quién quiere vivir hasta los noventa?  
R: Cualquiera que tenga ochenta y nueve.
2. P: ¿Qué le resulta más raro de tener cien años?  
R: Tener un hijo de setenta y cinco.  
Al Alvarez

pasarla bien con la escritura antes que en vivir atormentado por no escribir la gran novela del siglo o el mejor poema de la década”.

Esta vez hemos decidido reseñar el libro en el que Alvarez relata su última y quizás más arriesgada aventura, la de adentrarse en su propia vejez y todas las circunstancias que acompañaron a dicho proceso; publicado en inglés en el año 2013, *En el estanque* es su último libro y uno de los más arriesgados desde el punto de vista estilístico, ya que con la estructura de un diario plantea casi un tratado de filosofía sobre el paso del tiempo y sus efectos.

En el prefacio plantea que “...empecé a darme cuenta de que la vejez no implicaba necesariamente una existencia póstuma: se trataba tan solo de una vida distinta, y más me valía aprovecharla mientras durara. Sí, puede que el cuerpo se me estuviera cayendo a pedazos, pero en cierto modo nunca me había sentido más vivo, ni el mundo me había parecido un lugar más lindo, más deseable, más conmovedor”.

Desde el arranque encontramos varios temas centrales resumidos en un solo párrafo: la negación de la mirada romántica, la vejez como etapa de búsqueda y cambio y el cuerpo en primer plano. La lucidez del planteo hace que la figura del autor desaparezca detrás del personaje y eso nos permite leer el libro como si fuera una obra de ficción, diluyendo los límites entre géneros.

Tal vez el hecho de ser un deportista profesional y haber practicado deportes hasta su muerte hace que les preste una especial atención a los cambios físicos: “...parezco un lémur o el Tío Lucas de Los locos

Adams. Supongo que esto también es parte de envejecer, la parte que sigue a la humillación –la panza, los músculos menguantes, la flaccidez, las arrugas– y también ese ímpetu condescendiente de los más jóvenes por ayudarte, por darte el asiento en el subte y todos esos otros agravios que quieren ser una muestra de amabilidad y buena educación”. Discute con la famosa frase de Yeats que planteaba que el deterioro corporal era sabiduría, para sostener en cambio que el deterioro del cuerpo es una prisión ya que la persona queda encerrada con un carcelero tedioso y vengativo, uno mismo.

El registro minucioso de los cambios en el estanke y las peripecias de continuar nadando con un cuerpo que cada vez funciona menos en realidad son una cronología del paso del tiempo y sus efectos, y, como no, de la llegada de la muerte: “Una vez que comienza la cuenta regresiva, la muerte se te instala en los pensamientos, quieras o no. Yo, por mi parte, siempre estuve demasiado absorbido por el arriesgado oficio de vivir como para preocuparme por el oficio de morir, pero ahora, por los márgenes, veo como empiezan a colarse las premoniciones”.

Más enfocado en el deterioro que en el final y en los ajustes necesarios para vivir una vida con dolores y “achaques”, no hay lugar para una visión melancólica, sino que desgrana un relato cargado de ironía y humor que intenta decodificar como despedirse de un mundo que “cada día se vuelve más lindo, más conmovedor, más placentero, más deseable”.

La adaptación también pasa por la vida en los hospitales: “Tal vez deba considerar este periodo en el hospital como si fuera una investigación, un ejercicio para mi libro sobre la vejez, el único ejercicio que puedo hacer ahora, por otra parte”. Una mirada posible sobre este libro es justamente el de una investigación sobre el envejecimiento escrita por alguien que nunca imaginó cumplir noventa años y estar ahí para contarlos en detalle.

Un elemento clave que se despliega a lo largo de estas páginas es la nostalgia por aquel que Alvarez fue: “...me extraño a mí. El que era antes”, escribe; el escalador, el jugador, el nadador, el boxeador dan paso al sobreviviente cuya única preocupación es vivir un día más.

“Me convertí en otro de esos viejos venerables a los que hay que cuidar, aunque siempre con humor y afecto, sin condescendencia. ¿Qué más puedo pedir?”.